

Carles Delclaux

Punto y seguido de la Escuela catalana de tapiz

por LAURA DE LA CALLE VIAN
 Doctora en Historia del Arte. U.C.M.

¹ *Revista de la Escola de Decoració*. Barcelona: la Escola, 1914-19_?. Año I (marzo, 1914), pp. 34-35. <https://bit.ly/2w5rMp0>. Tomás Aymat (Tarragona 1891-Barcelona 1944).

En 2014 se cumplieron cien años desde que el tarraconense Tomás Aymat tejiera su primera obra¹. Éste fue el hecho inaugural de lo que muchos años después llegaría a conocerse como Escuela catalana de tapiz. Un siglo es un periodo redondo que invita a hacer balance, pero este sondeo en la historia de la Escuela no estaría completo si no nos refiriéramos a Carles Delclaux, el último de sus directores artísticos. En 2014 se cumplieron también cuarenta y siete años de dedicación al arte de los lizos de este fecundo creador.

Delclaux nace en Sant Cugat del Vallés (Barcelona) en 1951. Siendo muy niño despierta su vocación por la pintura, que comienza a practicar bajo la tutela de Joan Tortosa. Con dieciséis años se incorpora a la plantilla de Alfombras y Tapices Aymat, empresa asentada en la localidad desde los años veinte. A partir de ese momento su vida es inseparable del telar: Delclaux vive lo que teje y teje lo que vive. Esta fuerte dependencia vital hace que su obra pueda leerse como una biografía, porque el artista, unas veces con osadía, otras con desaliento, a menudo con humor y en ocasiones con sarcasmo, se vacía en su obra sin reservas. Indagar en ella es, por tanto, escribir la crónica de una vida. Una vida de artista que puede interpretarse también en clave musical, pues Delclaux no ha cesado de componer, a su modo, un concierto que va y vuelve sobre unos pocos temas sonoros: el propio yo, la mujer y la naturaleza.

Obertura

En 1968, fecha de su incorporación a la plantilla de Aymat, la empresa está viviendo un momento dulce: ha alcanzado proyección internacional y se mueve con soltura por las inmediaciones de un nuevo estilo, próximo a las tendencias de la Nueva Tapicería. Delclaux encaja en este ambiente con la precisión de la fusayola en el huso. Asimila las nuevas fórmulas que se practican en el taller con presteza —los volúmenes, los puntos heterodoxos, la inclusión de nuevos materiales, el abandono de la figuración, etc.—, y puede en seguida participar en el tejido de las obras diseñadas por Josep Grau Garriga, que desde 1957 es el director artístico de la sección de tapiz. Pero estos momentos cumbres no suelen percibirse, por aquellos que los viven, como lo que a menudo son: el principio del fin. Apenas unos meses después Grau comienza a desvincularse de la fábrica, persiguiendo el éxito personal. Josep Royo, que le sustituye en el puesto, dejará también Aymat en 1970 para hacer fortuna artística en Tarragona, colaborando con Miró y Maeght.

Delclaux se hace cargo entonces de la dirección del taller con diecinueve años, lleno de una confianza en sí mismo que será siempre una de sus características personales. Esa seguridad le proporciona el coraje necesario

para comenzar una línea de trabajo personal, que, sin contrariar totalmente lo aprendido en el obrador, le empuja imperceptiblemente hacia los derroteros de la tradición. Volver al oficio es, en los buenos profesionales, más que un deseo, una necesidad. Muy pronto Delclaux ha sentido los límites expresivos del gestualismo textil de la Nueva Tapicería, ha comprobado que su efectismo es mayor que su elocuencia y no desea encerrarse entre muros tan estrechos. Esta temprana intuición de la realidad le hará interesarse por el oficio. Se matricula en la Escuela Massana, donde recibe clases de restauración de tapices y aprende las técnicas clásicas. Durante años hará compatible esta doble jornada de trabajo. Aquí despunta otro de los rasgos de su temperamento: la laboriosidad.

Audacia y tenacidad, heterodoxia y tradición. Elementos confrontados, pero emulsionados, que definirán siempre su obra. No puede extrañar entonces que se den en estos primeros tiempos, de forma casi simultánea, una pieza como su *Tapis-Is* —objeto textil tridimensional en línea con las más llamativas producciones polacas o yugoslavas— y *La llegada de la esperanza*, donde vuelve al punto plano y a la figuración. No dejará ya nunca esta línea de fusión-contraposición, aunque, como es natural, algunos componentes destacarán sobre los otros en según qué obras.

En 1974 su incorporación al servicio militar le separa de su puesto de trabajo en Aymat, al que ya no volverá. La empresa inicia una imparable decadencia que precipitará su cierre en 1980 ¿Qué permite entonces considerar a Delclaux continuador de la Escuela catalana de tapiz? Veámoslo.

Gestación de una personalidad artística

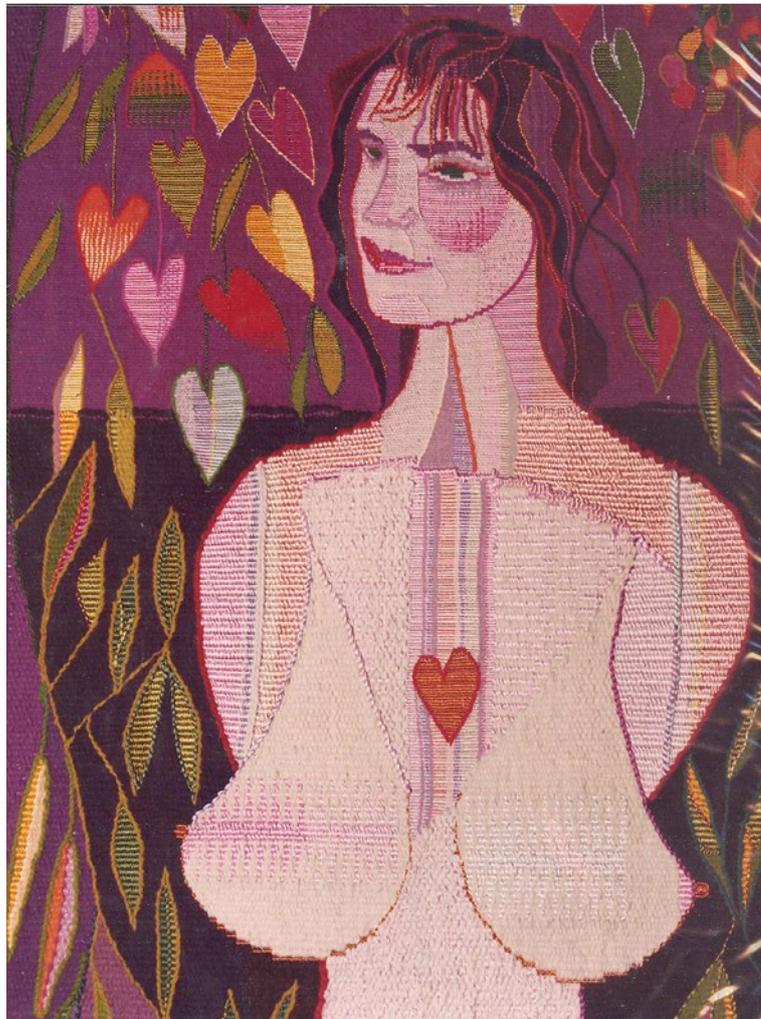
Su época militar en Menorca no supondrá un corte en su vocación, pues conciliará sus obligaciones de soldado con la dedicación al telar en sus horas libres. Es un tiempo de crecimiento personal en el que toma la decisión de iniciar una vida independiente.

De vuelta a Cataluña se instala en Can Monmany, en el municipio barcelonés de Valldoreix, donde ayuda a organizar el pequeño taller de Mercè Diogéne y Cecile Dedieu. Tampoco abandona su propia obra, que continúa en un telar instalado en su casa.

Sigue en su trabajo ese vaivén entre la heterodoxia y la tradición que no parece satisfacerle del todo, porque para expresarse necesita algunos medios materiales de los que carece. La buena relación que mantiene con su antiguo jefe, el empresario Miguel Samaranch, le anima a dirigirse a él para solicitar esos medios. Delclaux regresa a Aymat y lo encuentra todo cambiado. En poco tiempo se ha puesto de manifiesto la crisis en que se hunde la fábrica: la producción de alfombras, que era su sostén económico, no puede resistir la competencia de los productos orientales que invaden el mercado nacional, y la sección de tapiz languidece sin sus antiguos componentes. Samaranch ofrece a su último director artístico la posibilidad de instalarse en Gerona, con el apoyo de su ayuntamiento, entregándole algunos de los telares y herramientas del obrador. Sin la menor duda, con la decisión que le es propia, abandona Can Monmany y se afincan en Gerona, abriendo inmediatamente un taller en la calle Força, muy cerca de la catedral.

Su vida personal y artística alcanza una incipiente madurez. Se convierte en un personaje popular en la ciudad, llegan alumnos de distintas procedencias,

L'Empordanet. (detalle del retrato de Teresa).
Medidas: 340 x 700 cm. 1980.
Archivo de Carles Delclaux.
Fotógrafo: Carles Cabanas.



comienza a recibir encargos de decoradores, hoteles, bancos, particulares. Sus tapices se llenan de flores, mariposas, pájaros, que son además de un canto a la naturaleza, una metáfora de la plenitud que siente. **La mujer**, como punto en torno al que gira la vida, ocupará el lugar central en los tapices de esta época, y para poner en valor su belleza, Delclaux utiliza una mezcla equilibrada e inteligente de los recursos textiles más variados. La mejor obra de entonces — quizá su mejor obra sin más— es *L'Empordanet*, un gran tapiz que compendia lo más logrado de su inspiración y de su oficio.

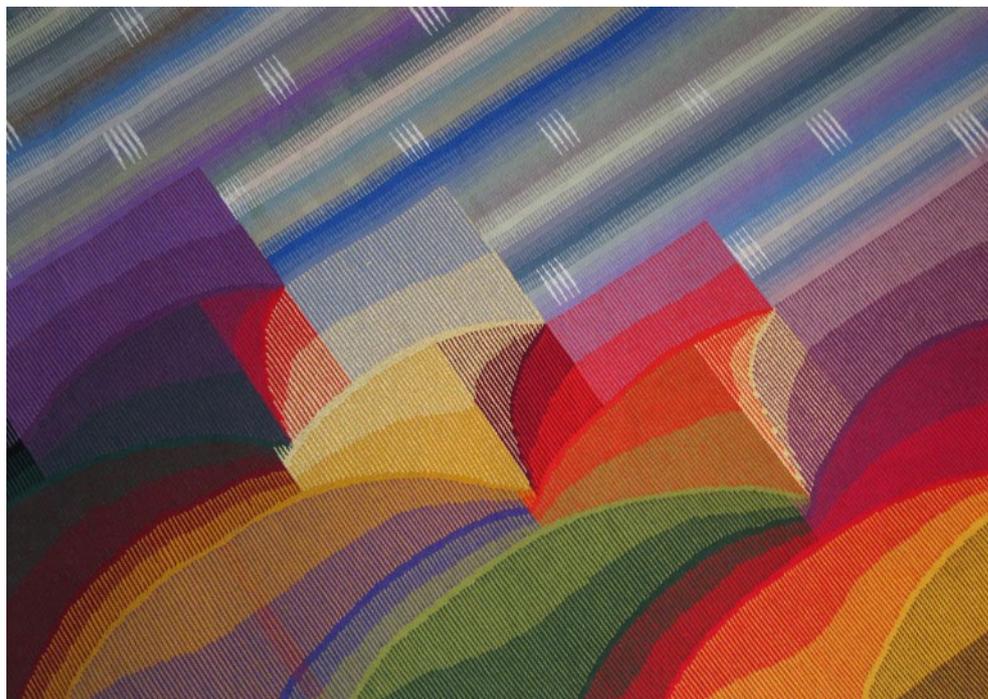
En 1984 el pequeño taller de la calle Força traslada sus pertrechos al nuevo Centro Cultural abierto por el ayuntamiento en el antiguo convento de La Mercè, donde las autoridades municipales instalan el resto de los telares que permanecían en las dependencias de la fábrica de Sant Cugat, tras llegar a un acuerdo de compra con Samaranch. Carles Delclaux regirá este taller durante veinticinco años, siguiendo las mismas pautas de trabajo que había practicado en Aymat, utilizando sus herramientas y persiguiendo la misma finalidad de dotar a Cataluña de una industria artística de marcado carácter propio. Esta persistencia de objetivos, la continuidad de métodos y herramientas, así como el uso del marchamo *Escola catalana de tapís*, con el que Samaranch quiso identificar su producción desde los años sesenta, permiten calificar sin reparos a Delclaux como el más perseverante director de la misma.



Centro Cultural La Mercè.
Gerona. Sala de telares.
Fotógrafo: Laura de la Calle Vian.

Tiempo de madurez

Es obvio que durante una larga carrera la obra de cualquier artista cambia, cuánto más la obra de un artista como Delclaux que traduce tan fielmente sus experiencias vitales. Después de las esperanzas y deseos de la juventud, que con entusiasmo celebraban los tapices de aquella etapa, llega con la edad madura el tiempo del desencanto. Sus obras siguen girando en torno a los mismos temas pero la mirada y los medios técnicos para expresarla se transforman. Su lenguaje se simplifica, raya en la abstracción de las formas, aunque su discurso es claro: de la loa a la mujer ha pasado a la recriminación, del homenaje al despecho, de la confianza al escepticismo. La naturaleza ya no luce con la lozanía anterior, las exuberantes flores se despojan, las mariposas se esquematizan y todo parece adquirir los agudos bordes de la ironía. Los últimos tapices muestran a un Delclaux entre dolorido y mordaz, pero que no se deja abatir. Quizá para llenar el hueco que ha dejado, tanto en su ánimo como en su jornada laboral, aquella armonía cuasi panteísta que traducían sus tapices, hace pivotar su trabajo sobre el eje más elemental: los propios recursos del oficio. Así nace una serie de textiles que reinterpretan los antiguos dechados de costura femeninos, pero con una potencia varonil que los convierte en obras muy atractivas.



Coríntio.
Medidas: 204 x 300 cm. 2008.
Fotógrafo: Laura de la Calle Vian.

La dilatada e intensa vida profesional de este artista no se agota en sus propias creaciones. Una parte importante de su tiempo ha sido dedicada a la traducción de la obra de otros. Aquí luce la destreza de Delclaux que, como un buen intérprete, se adapta a las peculiaridades artísticas de hombres tan diversos como Tharrats, Subirachs, Beulas, Millares, Llosas, y tantos otros. Esta elasticidad es una prueba indiscutible de su capacidad.

La princesa de Éboli (detalle).
Medidas: 179 x 338 cm. 1988.
Cartón de Josep María Subirachs.
Fotógrafo: Laura de la Calle Vian.



San Félix y la catedral.
Medidas: 160 x 262 cm. 2004.
Cartón de Pere Llosas.
Fotógrafo: Laura de la Calle Vian.



2 Han sido publicados dos breves estudios previos: BORRÁS, María Lluïsa, *Delclaux, artista y mestre del tapís*, Col·legi Oficial d'aparelladors i Arquitectes Tècnics de Girona, Girona 1991. CALLE VIAN, Laura de la, *La Edad de Plata de la tapicería española*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2013. (Sobre Delclaux: pp. 212-214 y 357-364).

No quedaría bien pergeñada esta breve semblanza de Carles Delclaux si no nos refiriéramos a su actividad docente, que ha ejercido sin pausa desde los comienzos: primero en el obrador de Aymat; después en la Escuela de artesanía gitana del Campo de la Bota; más tarde en Can Monmany; por último en Gerona, en el taller de la calle Força y en La Mercè. Sus numerosos alumnos han ido instalando pequeños talleres por toda la geografía catalana, que han conseguido arraigar un arte que en Cataluña carecía de tradición.

Punto y seguido

La obra abundantísima de este creador —que supera los cuatrocientos tapices, tejidos personalmente o bajo su dirección, y que continúa afortunadamente— merecía una monografía que estudiara en profundidad su trayectoria vital y artística². A esa ocupación he consagrado los últimos años, haciendo un trabajo de campo, que además de absorbente y enriquecedor, ha sido muy grato. Esperemos que pronto podamos ver en las librerías esa monografía, cuyo título —“DELCLAUX. LA VIDA EN UN HILO”— pretende sintetizar el significado de una obra que es a la vez una vida. ●